Lamentaciones

CAPÍTULO 1

1 ¡Cómo está solitaria la ciudad, que estaba llena de pueblo! ¡Cómo ha venido a ser como viuda! ¡La que era grande entre las naciones, y princesa entre las provincias, cómo ha venido a ser tributaria!
2 Llora amargamente por la noche, y sus lágrimas corren por sus mejillas; de todos sus amantes no hay quien la consuele; todos sus amigos la prevarican, se tornan sus enemigos.
3 Judá fue llevada en cautiverio a causa de la aflicción y de la mucha servidumbre; habitó entre las naciones, no halló descanso; entre los estrechos la alcanzaron todos sus perseguidores.
4 Las calzadas de Sión están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes; todas sus puertas están desoladas; gimen sus sacerdotes, sus vírgenes están afligidas, y ella está en amargura.
5 Sus adversarios son los principales, sus enemigos prosperan, porque Jehová la ha afligido a causa de la multitud de sus rebeliones; sus hijos fueron llevados cautivos delante del enemigo.
6 Y de la hija de Sión se apartó toda su hermosura; sus príncipes fueron como ciervos que no hallan pasto, Y anduvieron sin fuerzas delante del perseguidor.
7 Jerusalén se acordó de los días de su aflicción y de sus miserias, de todos sus bienes preciosos que había tenido en los días antiguos, cuando su pueblo cayó en manos del enemigo, y no hubo quien la ayudara; la vieron los enemigos, y se burlaron de sus sábados.
8 Jerusalén ha pecado gravemente, por lo cual ha sido conmovida; todos los que la honraban la despreciaron, porque vieron su desnudez; ella gimió y se volvió atrás.
9 Su inmundicia está en sus faldas; no se acuerda de su fin; por eso descendió maravillosamente, sin tener quien la consuele. Oh Jehová, mira mi aflicción, porque se ha engrandecido el enemigo.
10 El adversario ha extendido su mano sobre todas sus cosas deseables, porque ha visto que las naciones han entrado en su santuario, A las cuales tú mandaste que no entrasen en tu congregación.
11 Todo su pueblo gime, busca el pan; dan sus cosas deliciosas por comida para aliviar el alma: mira, oh Jehová, y considera, porque he sido envilecida.
12 ¿No os importa esto a todos los que pasáis por aquí? Mirad y ved si hay dolor como el dolor que me ha sucedido, con que me afligió Jehová en el día del ardor de su ira.
13 Desde lo alto envió fuego a mis huesos, y prevaleció sobre ellos; tendió red a mis pies, me hizo volver atrás; me dejó desolada y debilitada todo el día.
14 Atado está el yugo de mis rebeliones con su mano; Enredadas están, y suben a mi cuello; Ha hecho caer mi fortaleza; En manos de ellos me ha entregado Jehová, De donde no podré levantarme.
15 Jehová ha hollado a todos mis valientes en medio de mí; ha convocado contra mí asamblea para quebrantar a mis jóvenes; ha hollado Jehová como en un lagar a la virgen hija de Judá.
16 Por estas cosas lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas, porque se ha alejado de mí el consolador que había de consolar mi alma; mis hijos están desolados, porque prevaleció el enemigo.
17 Sión extendió sus manos, y no hubo quien la consolara; Jehová mandó acerca de Jacob, que sus adversarios lo rodearan; Jerusalén fue entre ellos como mujer menstruante.
18 Jehová es justo, porque yo me rebelé contra su mandamiento: oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor; mis vírgenes y mis jóvenes fueron en cautiverio.
19 Llamé a mis amantes, pero ellos me engañaron; mis sacerdotes y mis ancianos expiraron en la ciudad, mientras buscaban comida para saciar sus almas.
20 He aquí, oh Jehová, que estoy en angustia; mis entrañas están agitadas, mi corazón se revuelve dentro de mí, porque en gran manera me he rebelado; por fuera la espada detiene, pero en casa es como la muerte.
21 Han oído que gimo, y no hay quien me consuele; todos mis enemigos han oído mi mal, y se alegraron de que lo hayas hecho; traerás el día que has llamado, y serán como yo.
22 Venga delante de ti toda su maldad, y haz con ellos como has hecho conmigo por todas mis rebeliones; porque muchos son mis suspiros, y mi corazón doliente.

CAPÍTULO 2

1 ¡Cómo cubrió de nube Jehová en su furor a la hija de Sión, y arrojó del cielo a la tierra la hermosura de Israel, y no se acordó del estrado de sus pies en el día de su ira!
2 Jehová destruyó todas las moradas de Jacob, y no tuvo misericordia; derribó en su furor las fortalezas de la hija de Judá, las derribó a tierra; profanó el reino y sus príncipes.
3 Cortó en el ardor de su ira todo el poder de Israel; retiró su diestra delante del enemigo, Y se encendió contra Jacob como llama de fuego que devora por todos lados.
4 Entesó su arco como enemigo, se puso su diestra como adversario, e hirió a todo lo bello a la vista en el tabernáculo de la hija de Sión; derramó su furor como fuego.
5 Jehová fue como enemigo; destruyó a Israel, destruyó todos sus palacios; destruyó sus fortalezas, y multiplicó en la hija de Judá el duelo y el lamento.
6 Y quitó su tabernáculo como si fuera un huerto; destruyó sus lugares de reunión; hizo Jehová olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo en Sión, y en el ardor de su ira aborreció al rey y al sacerdote.
7 Jehová ha desechado su altar, ha aborrecido su santuario, ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios; hicieron ruido en la casa de Jehová, como en día de fiesta.
8 Jehová ha determinado destruir el muro de la hija de Sión; ha extendido cordel, no ha retirado su mano de la destrucción; por tanto, ha hecho endechar el antemural y la muralla; decayeron juntamente.
9 Sus puertas fueron echadas por tierra; destruyó y quebró sus cerrojos; su rey y sus príncipes entre las naciones; no hay ley, ni sus profetas hallaron visión de Jehová.
10 Los ancianos de la hija de Sión se sentaron en tierra, y callaron; echaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio; las vírgenes de Jerusalén inclinaron sus cabezas a tierra.

11 Mis ojos desfallecen de lágrimas, mis entrañas se conmueven, mi hígado se derrama por tierra por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; porque desfallecen los niños y los que maman en las calles de la ciudad.
12 Dicen a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Cuando desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Cuando su alma se derramaba en el seno de sus madres.
13 ¿Qué testimonio tomaré a tu favor? ¿A qué te compararé, hija de Jerusalén? ¿Qué te compararé para consolarte, virgen hija de Sión? Porque grande es tu quebrantamiento como el mar; ¿quién te sanará?
14 Tus profetas vieron cosas vanas y necias para ti, y no descubrieron tu iniquidad para hacer volver tu cautividad, sino que vieron para ti profecías vanas y causas de destierro.
15 Todos los que pasan baten palmas sobre ti, silban y menean la cabeza sobre la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Es ésta la ciudad que llaman La perfección de la hermosura, El gozo de toda la tierra?
16 Todos tus enemigos abrieron contra ti su boca; silban y crujen los dientes, y dicen: La hemos devorado; ciertamente éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo hemos visto.
17 Jehová ha hecho lo que había determinado; ha cumplido su palabra, la cual había mandado desde los días antiguos; ha derribado, y no tuvo misericordia, e hizo que tus enemigos se alegraran sobre ti, y enalteció el poder de tus adversarios.
18 Su corazón clama a Jehová, oh muro de la hija de Sión; Corren tus lágrimas como un río día y noche; No te des descanso, Ni cese la niña de tus ojos.
19 Levántate, clama en la noche; al comenzar las vigilias, derrama como agua tu corazón delante de la presencia de Jehová; alza a él tus manos por la vida de tus pequeñuelos, Que desfallecen de hambre en las esquinas de todas las calles.
20 Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho esto. ¿Comerán las mujeres su fruto, y los hijos de un talón? ¿Será muerto el sacerdote y el profeta en el santuario de Jehová?
21 Jóvenes y viejos yacen por tierra en las calles; mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada; los mataste en el día de tu ira; mataste, y no tuviste compasión.
22 Como en día de solemnidad llamaste a mis terrores alrededor, Y en el día del furor de Jehová no hubo quien escapara ni quedara vivo; Mi enemigo consumió a los que yo envolví y crié.

CAPÍTULO 3

1Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo la vara de su ira.
2 Me ha guiado y me ha llevado a tinieblas, pero no a luz.
3 Ciertamente contra mí se ha vuelto; Contra mí revuelve su mano todo el día.
4 Ha envejecido mi carne y mi piel; ha quebrado mis huesos.
5 Edificó contra mí, Y me rodeó de veneno y de trabajos.
6 Me ha puesto en lugares tenebrosos, como a los muertos de antaño.
7 Me ha cercado por todos lados, y no puedo salir; Ha hecho pesadas mis cadenas.
8 Aun cuando clamo y grito, él cierra los ojos a mi oración.
9 Cercó de piedra labrada mis caminos, torció mis veredas.
10 Él fue para mí como oso que acecha, y como león en escondrijos.
11 Torció mis caminos, y me destrozó; me dejó desolada.
12 Ha entesado su arco, Y me ha puesto como blanco de la saeta.
13 Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.
14 Yo era el escarnio de todo mi pueblo, y su canción todo el día.
15 Me ha llenado de amargura, me ha embriagado con ajenjo.
16 También me quebró los dientes con cascajo, me cubrió de ceniza.
17 Y alejaste mi alma de la paz, Y me olvidé del bien.
18 Y dije: Perecieron mis fuerzas y mi esperanza en Jehová;
19 Acordándome de mi aflicción y de mi miseria, Del ajenjo y de la hiel.
20 Mi alma aún los recuerda, Y se humilla en mí.
21 Esto traigo a mi corazón, por tanto tengo esperanza.
22 Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, Porque nunca decayeron sus misericordias.
23 Nuevas son cada mañana: grande es tu fidelidad.
24 Jehová es mi porción, dice mi alma; Por tanto en él esperaré.
25 Bueno es Jehová a los que en él esperan, Al alma que lo busca.
26 Bueno es esperar con tranquilidad la salvación del Señor.
27 Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.
28 Se sienta solo y calla, porque ha llevado sobre sí el peso de la culpa.
29 Pone su boca en el polvo, Por si acaso hubiera esperanza.
30 Da la mejilla al que le hiere; Está lleno de afrenta.
31 Porque el Señor no desechará para siempre;
32 Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias.
33 Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.
34 Para aplastar bajo sus pies a todos los encarcelados de la tierra,
35 Para apartar el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo,
36 El Señor no aprueba que alguien se trastorne en su causa.
37 ¿Quién es aquel que dice: "Y sucederá algo que el Señor no mandará"?
38 De la boca del Altísimo ¿no sale el mal y el bien?
39 ¿Por qué se queja el hombre que vive, el hombre por el castigo de sus pecados?
40 Examinemos nuestros caminos y probemos, y volvámonos a Jehová.
41 Levantemos nuestro corazón y nuestras manos a Dios en los cielos.
42 Hemos pecado y nos hemos rebelado; no has perdonado.
43 Te enfureciste, y nos perseguiste; mataste, y no tuviste compasión.
44 Te cubriste de nube, para que no pasara nuestra oración.

45 Nos has puesto como escoria y como desecho en medio del pueblo.
46 Todos nuestros enemigos han abierto su boca contra nosotros.
47 Temor y lazo han venido sobre nosotros, destrucción y destrucción.
48 Mis ojos destilan ríos de aguas, por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
49 Mis ojos destilan, y no cesan, sin interrupción alguna,
50 Hasta que Jehová mire, y vea desde los cielos.
51 Mis ojos conmueven mi corazón a causa de todas las hijas de mi ciudad.
52 Mis enemigos me persiguieron con ardor, como a ave, sin causa.
53 Cortaron mi vida en la cárcel, Y echaron sobre mí una piedra.
54 Las aguas corrieron sobre mi cabeza, Y dije: Estoy destruido.
55 Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda.
56 Has oído mi voz; No escondas tu oído a mi aliento, a mi clamor.
57 Te acercaste el día que te invoqué, Y dijiste: No temas.
58 Oh Señor, tú has defendido las causas de mi alma; has redimido mi vida.
59 Oh Jehová, tú has visto mi agravio; Juzga tú mi causa.
60 Tú has visto toda su venganza y todas sus maquinaciones contra mí.
61 Tú has oído, oh Jehová, el oprobio de ellos, y todos sus designios contra mí;
62 Los labios de los que se levantaron contra mí, Y su designio contra mí todo el día.
63 He aquí su sentarse y su levantarse; Yo soy su música.
64 Dales el pago, oh Jehová, conforme a la obra de sus manos.
65 Dales dolor de corazón, y tu maldición sobre ellos.
66 Persíguelos y destrúyelos con furor de debajo de los cielos del SEÑOR.

CAPÍTULO 4

1 ¡Cómo se ha oscurecido el oro! ¡Cómo se ha cambiado el oro más fino! Las piedras del santuario están derramadas en las encrucijadas de todas las calles.
2 Los hijos de Sión, preciosos como el oro fino, ¡cómo son estimados como cántaros de barro, obra de manos del alfarero!
3 Aun los monstruos marinos sacan el pecho, dan de mamar a sus crías; la hija de mi pueblo se ha vuelto cruel, como los avestruces en el desierto.
4 La lengua del niño de pecho se pega de sed a su paladar; Los pequeñuelos piden pan, y no hay quien se lo parta.
5 Los que comían delicadamente fueron desolados en las calles; los que se criaron entre grana abrazaron los estercoleros.
6 Porque mayor es el castigo de la iniquidad de la hija de mi pueblo que el castigo del pecado de Sodoma, la cual en un momento fue destruida, y no hubo manos que pudiesen detenerla.
7 Sus nazareos eran más puros que la nieve, más blancos que la leche, más rojizos de cuerpo que los rubíes, su bruñido era como el zafiro;
8 Su aspecto es más negro que el carbón, no son conocidos en las calles; su piel se pega a los huesos, se seca, se vuelve como un palo.
9 Mejores son los muertos a espada que los muertos de hambre, porque éstos se consumen por falta de los frutos del campo.
10 Las manos de las mujeres piadosas cocieron a sus propios hijos; fueron su comida en el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
11 Jehová ha cumplido su ira, ha derramado el ardor de su ira, y ha encendido fuego en Sión, el cual consumió sus cimientos.
12 Los reyes de la tierra y todos los habitantes del mundo no habrían creído que el adversario y el enemigo entrarían por las puertas de Jerusalén.
13 Por los pecados de sus profetas, y por las iniquidades de sus sacerdotes, que derramaron en medio de ella la sangre de los justos,
14 Anduvieron errantes como ciegos por las calles, se contaminaron con sangre, de modo que nadie podía tocar sus mantos.
15 Y ellos les gritaron: Apartaos, es inmundo; apartaos, apartaos, no toquéis. Huyeron y anduvieron errantes, y dijeron entre las naciones: Nunca más morarán allí.
16 La ira de Jehová los ha dividido, no los tendrá más en cuenta; no respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los ancianos.
17 En cuanto a nosotros, aún desfallecieron nuestros ojos por nuestra vana ayuda; en nuestra vigilancia acechamos a una nación que no pudo salvarnos.
18 Cazan nuestros pasos, para que no andemos por nuestras calles; cercano está nuestro fin, nuestros días se han cumplido; porque ha llegado nuestro fin.
19 Más ligeros fueron nuestros perseguidores que las águilas del cielo; Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron acecho.
20 El aliento de nuestras narices, El ungido de Jehová, De quien dijimos: Bajo su sombra viviremos entre las naciones.
21 Goza y alégrate, hija de Edom, la que moras en la tierra de Uz; también hasta ti pasará el cáliz; te embriagarás, y quedarás desnuda.
22 El castigo de tu iniquidad está cumplido, hija de Sión; nunca más te llevará en cautiverio; visitará tu iniquidad, hija de Edom, y descubrirá tus pecados.

CAPÍTULO 5

1 Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; Mira, y ve nuestro afrenta.
2 Nuestra herencia pasó a manos de extraños, y nuestras casas a extranjeros.
3 Somos huérfanos y sin padre, nuestras madres como viudas.
4 Bebimos nuestra agua por dinero; nos venden nuestra leña.
5 Nuestras cervizes están bajo persecución; trabajamos, y no tenemos descanso.
6Dimos la mano a Egipto y a Asiria, para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y ya no existen, y nosotros llevamos sus iniquidades.
8 Siervos se han enseñoreado de nosotros; no hay quien nos libre de sus manos.

9 Ganamos nuestro pan con peligro de nuestras vidas a causa de la espada del desierto.
10 Nuestra piel estaba negra como un horno a causa del terrible hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión, y a las vírgenes en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes fueron colgados de las manos; no fue honrado el rostro de los ancianos.
13 Llevaron a los jóvenes a moler, y los niños cayeron debajo de la leña.
14 Los ancianos cesaron de tocar en la puerta, los jóvenes de su música.
15 Ha cesado el gozo de nuestro corazón; nuestra danza se ha convertido en duelo.
16 Ha caído la corona de nuestra cabeza; ¡ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por esto desmaya nuestro corazón, Y por estas cosas se oscurecen nuestros ojos.
18 A causa del monte de Sión, que está desolado, Las zorras andan por él.
19 Tú, oh Jehová, permaneces para siempre; tu trono de generación en generación.
20 ¿Por qué nos olvidas para siempre, Y nos desamparas tanto tiempo?
21 Vuélvenos a ti, oh Jehová, y seremos convertidos; Renueva nuestros días como al principio.
22 Pero tú nos has rechazado del todo; estás muy airado contra nosotros.